



Introducción a la semana

Seguimos encontrando esta semana referencias a varios aspectos característicos de la Cuaresma, y advertimos algún otro menos frecuente, aunque no menos central. Hay una presentación muy elocuente de la intervención de Dios en favor de los que son injustamente tratados y que sólo pueden esperar de él su defensa (es el caso de Susana, en el libro de Daniel, o de la adúltera, en el evangelio de Juan). El Señor desenmascara la hipocresía de los que acusan a otros, sin ver ellos sus propias miserias necesitadas de curación y sin hacer caso de la palabra que les llama a la conversión.

Nuevamente aparece también en lontananza el destino trágico de Jesús. “Mis amigos acechan mi traspies”; “os conviene que uno muera por el pueblo”; sólo “cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que yo soy”. La identidad de Jesús sólo será reconocida cuando haya muerto (y resucitado, naturalmente), lo mismo que su entrega en beneficio del pueblo. Y lo reconocerán sólo los que tengan fe. Esta ha sido siempre y sigue siendo la clave para descubrir y aceptar la personalidad de Jesucristo y su misión en la historia del mundo.

Sólo en esa actitud de fe se puede descifrar también otra realidad muy profunda, que atraviesa todo el evangelio de Juan, el único que leemos esta semana. Se trata de la intimidad misteriosa que manifiesta Jesús con el Padre. Él vive en la órbita de Dios, sólo él conoce a Dios, lo ha aprendido todo de Dios, no habla sino de lo que ha visto junto a Dios, su obrar es el obrar mismo de Dios; él es, en una palabra, el Hijo único de Dios. Pero eso, ¿quién lo puede saber? Solamente aquellos que han heredado –y cultivado después– la fe de Abrahán. Éste es, como insinúa Jesús, nuestro verdadero padre en la fe, y sólo pueden llamarse hijos suyos aquellos que viven de fe. Por eso él censuró a los judíos incrédulos que se proclamaban hijos de Abrahán. No es la pertenencia a una estirpe de creyentes la que nos permite entrar en el misterio de Dios, sino la confesión y la vivencia personal de esa fe, en respuesta a la revelación de Jesús.

Lun

11

Abr

2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”

Primera lectura

Primera Lectura: Daniel 13,1-9.15-17.19-30.33-62

Vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín. Se había casado con una mujer llamada Susana, hija de Jilquías, que era muy bella y temerosa de Dios; sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico, tenía un jardín contiguo a su casa, y los judíos solían acudir donde él, porque era el más prestigioso de todos. Aquel año habían sido nombrados jueces dos ancianos, escogidos entre el pueblo, de aquellos de quienes dijo el Señor: «La iniquidad salió en Babilonia de los ancianos y jueces que se hacían guías del pueblo.» Venían éstos a menudo a casa de Joaquín, y todos los que tenían algún litigio se dirigían a ellos. Cuando todo el mundo se había retirado ya, a mediodía, Susana entraba a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos, que la veían entrar a pasear todos los días, empezaron a desearla. Perdieron la cabeza dejando de mirar hacia el cielo y olvidando sus justos juicios. Mientras estaban esperando la ocasión favorable, un día entró Susana en el jardín como los días precedentes, acompañada solamente de dos jóvenes doncellas, y como hacía calor quiso bañarse en el jardín. No había allí nadie, excepto los dos ancianos que, escondidos, estaban al acecho.

Dijo ella a las doncellas: «Traedme aceite y perfume, y cerrad las puertas del jardín, para que pueda bañarme.»

En cuanto salieron las doncellas, los dos ancianos se levantaron, fueron corriendo donde ella, y le dijeron: «Las puertas del jardín están cerradas y nadie nos ve. Nosotros te deseamos; consiente, pues, y entrégate a nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que estaba contigo un joven y que por eso habías despachado a tus doncellas.»

Susana gimió: «¡Ay, qué aprieto me estrecha por todas partes! Si hago esto, es la muerte para mí; si no lo hago, no escaparé de vosotros. Pero es mejor para mí caer en vuestras manos sin haberlo hecho que pecar delante del Señor.»

Y Susana se puso a gritar a grandes voces. Los dos ancianos gritaron también contra ella, y uno de ellos corrió a abrir las puertas del jardín. Al oír estos gritos en el jardín, los domésticos se precipitaron por la puerta lateral para ver qué ocurría, y cuando los ancianos contaron su historia, los criados se sintieron muy confundidos, porque jamás se había dicho una cosa semejante de Susana. A la mañana siguiente, cuando el pueblo se reunió en casa de Joaquín, su marido, llegaron allí los dos ancianos, llenos de pensamientos inicuos contra Susana para hacerla morir.

Y dijeron en presencia del pueblo: «Mandad a buscar a Susana, hija de Jilquías, la mujer de Joaquín.» Mandaron a buscarla, y ella compareció acompañada de sus padres, de sus hijos y de todos sus parientes.

Todos los suyos lloraban, y también todos los que la veían. Los dos ancianos, levantándose en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre su cabeza. Ella, llorando, levantó los ojos al cielo, porque su corazón tenía puesta su confianza en Dios.

Los ancianos dijeron: «Mientras nosotros nos paseábamos solos por el jardín, entró ésta con dos doncellas. Cerró las puertas y luego despachó a las doncellas. Entonces se acercó a ella un joven que estaba escondido y se acostó con ella. Nosotros, que estábamos en un rincón del jardín, al ver esta iniquidad, fuimos corriendo donde ellos. Los sorprendimos juntos, pero a él no pudimos atraparle porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. Pero a ésta la agarramos y le preguntamos quién era aquel joven. No quiso

revelárnoslo. De todo esto nosotros somos testigos.»

La asamblea les creyó como ancianos y jueces del pueblo que eran. Y la condenaron a muerte. Entonces Susana gritó fuertemente: «Oh Dios eterno, que conoces los secretos, que todo lo conoces antes que suceda, tú sabes que éstos han levantado contra mí falso testimonio. Y ahora voy a morir, sin haber hecho nada de lo que su maldad ha tramado contra mí.»

El Señor escuchó su voz y, cuando era llevada a la muerte, suscitó el santo espíritu de un jovencito llamado Daniel, que se puso a gritar: «¡Yo estoy limpio de la sangre de esta mujer!»

Todo el pueblo se volvió hacia él y dijo: «¿Qué significa eso que has dicho?»

Él, de pie en medio de ellos, respondió: «¿Tan necios sois, hijos de Israel, para condenar sin investigación y sin evidencia a una hija de Israel? ¡Volved al tribunal, porque es falso el testimonio que éstos han levantado contra ella!»

Todo el pueblo se apresuró a volver allá, y los ancianos dijeron a Daniel: «Ven a sentarte en medio de nosotros y dinos lo que piensas, ya que Dios te ha dado la dignidad de la ancianidad.»

Daniel les dijo entonces: «Separadlos lejos el uno del otro, y yo les interrogaré.»

Una vez separados, Daniel llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en la iniquidad, ahora han llegado al colmo los delitos de tu vida pasada, dictador de sentencias injustas, que condenabas a los inocentes y absolvías a los culpables, siendo así que el Señor dice: "No matarás al inocente y al justo." Conque, si la viste, dinos bajo qué árbol los viste juntos.» Respondió él: «Bajo una acacia.»

«En verdad –dijo Daniel– contra tu propia cabeza has mentido, pues ya el ángel de Dios ha recibido de él la sentencia y viene a partirte por el medio.»

Retirado éste, mandó traer al otro y le dijo: «¡Raza de Canaán, que no de Judá; la hermosura te ha descarriado y el deseo ha pervertido tu corazón! Así tratábais a las hijas de Israel, y ellas, por miedo, se entregaban a vosotros. Pero una hija de Judá no ha podido soportar vuestra iniquidad. Ahora pues, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste juntos?»

Él respondió: «Bajo una encina.»

«En verdad –dijo Daniel– tú también has mentido contra tu propia cabeza: ya está el ángel del Señor esperando, espada en mano, para partirte por el medio, a fin de acabar con vosotros.»

Entonces la asamblea entera clamó a grandes voces, bendiciendo a Dios que salva a los que esperan en él.

Luego se levantaron contra los dos ancianos, a quienes, por su propia boca, había convencido Daniel de falso testimonio y, para cumplir la ley de Moisés, les aplicaron la misma pena que ellos habían querido infligir a su prójimo: les dieron muerte, y aquel día se salvó una sangre inocente.

Salmo

Sal 22,1-3a.3b-4.5.6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.»

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes V de Cuaresma nos encontramos con unas protagonistas en ambas lecturas: las mujeres.

En la primera lectura nos encontramos a Susana, mujer de Joaquín, hombre israelita que vivía en Babilonia y que era conocido y respetado por todos los judíos exiliados en Babilonia. Era un hombre bendecido por Dios, ya que poseía riquezas y era honrado por todos. Su mujer, Susana, era una israelita de “buena cuna”, educada y honrada. Brillaba en medio de los israelitas por su belleza y su honrada vida. Esta es acusada y llevada a los tribunales judíos sobre le fundamento de la mentira y las deshonra.

La mujer del Evangelio, en cambio, era una mujer también conocida por todos, pero no precisamente por sus buenas obras, sino por ser una mujer adúltera. No tiene nombre; se la identifica por ser ella entera adúltera, en contraposición a Susana. Brillaba en medio Israel por sus pecados. Esta mujer está condenada por la ley de Moisés, pero es llevada delante de Jesús.

Con el relato que nos cuenta el libro de Daniel sobre Susana, queda bien claro hasta donde puede llegar la malicia del hombre, el pecado del hombre, la injusticia del ser humano. La justicia humana está basada sobre el error que se ha hecho, el mal que se ha producido... se realiza desde los tribunales. Con el relato de la mujer adúltera, que Juan no nos dice el nombre de la mujer, una “doña nadie”, queda patente la justicia de Dios, la misericordia de Dios. La justicia con la que juzga Dios es ejerce desde el tribunal de la misericordia. Aquello por lo que todos identificaban a la mujer, el adulterio, es justamente por lo que no la identifica Jesús. Jesús mira más allá de lo que ha hecho o no ha hecho... mira detrás de esto.... mira su identidad... Y no dice nada, no dice una palabra sobre ella... sólo mira y respeta. Esta es la mirada del amor.

¿Cuántas veces identificamos a las personas por lo que hacen? Más allá de lo que hacemos o no hacemos, se encuentra nuestra persona, nuestra identidad, quienes somos. No somos, sólo, lo que hacemos, sino que somos mucho más de lo que hacemos. ¿Por qué no somos capaces, muchas veces, de ver más allá de los que se manifiesta, de lo que vemos, de lo que hacemos? ¿Por qué tendemos a etiquetar a las personas? Aprendamos, poco a poco, a mirar y no ha echar un vistazo a las personas... teniendo como Maestro a Jesús.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

12
Abr

2011

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“El que me envió está conmigo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21,4-9:

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pueblo estaba extenuado del camino, y habló contra Dios y contra Moisés: - «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.» El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: - «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: - «Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.» Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Salmo

Sal 101,2-3.16-18.19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco, escúchame en seguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,

desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros.» Y los judíos comentaban: - «¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?» Y él continuaba: - «Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis por vuestros pecados: pues, si no creéis que yo SOY, moriréis por vuestros pecados.» Ellos le decían: -«¿Quién eres tú?» Jesús les contestó: - «Ante todo, eso mismo que os estoy diciendo. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me envió es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él.» Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre. Y entonces dijo Jesús: «Cuando levantéis al Hijo del hombre, sabréis que yo soy, y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada.» Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El pueblo estaba extenuado del camino”

La travesía de Egipto hasta la tierra prometida, de la mano de Dios, no careció de dificultades, desalientos, dudas, cansancios... y de protestas, ante ciertos acontecimientos, contra Dios y contra Moisés. “¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto?”. Con nuestra sensibilidad cristiana, a lo Cristo, nos parece dura la reacción de Dios enviado serpientes venenosas a los descontentos. Aunque posteriormente, ante el arrepentimiento del pueblo, el Señor le ofrece el remedio contra ese veneno mortal.

Viniendo a nuestro siglo XXI, ¿cómo nos va la travesía por esta tierra hacia nuestra prometida patria definitiva? Seguramente, ante las dificultades del camino, ante el, con frecuencia, ambiente hostil contra lo religioso, ante cierto silencio de Dios... hemos pensando en nuestro interior como algunos israelitas de entonces: “¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?”. Y el Señor, el cercano y lejano a la vez, con su original estilo divino-humano, sigue dispuesto a hacerse presente en nuestra vida, como hizo con los discípulos de Emaús y explicarnos, a su manera, que permanece con nosotros, que nunca nos deja solos, que continúa ofreciéndonos el alimento de su pan, de su vino, de su palabra... e infundirnos así fuerza y esperanza hasta llegar a la meta prometida. “No os dejaré huérfanos”.

“El que me envió está conmigo”

El pecado de “los judíos” coincide con la tristeza de Jesús. Jesús sabe que ofrece luz, esperanza, ánimo, vida y vida en abundancia para esta tierra y para la otra... y “los judíos” le rechazan. Éste es su pecado y es lo que causa una enorme tristeza a Jesús. Por eso llora ante Jerusalén: “Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces quise arroparte como la gallina a sus polluelos y no quisiste”. Sus lágrimas son más por ellos, a los que sigue amando, que por él.

“Cuando levantéis al Hijo del Hombre”. Jesús apela a su muerte en lo alto y a su resurrección para probar que el Padre Dios siempre ha estado con él y que todo lo que nos ha dicho es “como el Padre me ha enseñado”. Su resurrección es la prueba fuerte de que su doctrina es verdad y el mejor camino que lleva a la vida y de que él es realmente “Yo soy”, el Hijo de Dios. Según el evangelio de hoy, entonces hubo judíos que rechazaron a Jesús y otros “muchos creyeron en él”. Eso mismo ocurre en nuestra época. La historia se repite.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

13
Abr

2011

Evangelio del día

[Quinta semana de Cuaresma](#)

“Si os mantenéis en mi Palabra conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 3, 14-20. 91-92. 95

En aquellos días, el rey Nabucodonosor dijo: -«¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdénago, que no respetáis a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he erigido? Mirad: si al oír tocar la trompa, la flauta, la citara, el laúd, el arpa, la vihuela y todos los demás instrumentos, estáis dispuestos a postraros adorando la estatua que he hecho, hacedlo; pero, si no la adoráis, seréis arrojados al punto al horno encendido, y ¿qué dios os libraré de mis manos?» Sidrac, Misac y Abdénago contestaron: -«Majestad, a eso no tenemos por qué responder. El Dios a

quien veneramos puede libramos del horno encendido y nos librar  de tus manos. Y aunque no lo haga, conste, majestad, que no veneramos a tus dioses ni adoramos la estatua de oro que has erigido.» Nabucodonosor, furioso contra Sidrac, Misac y Abdénago, y con el rostro desencajado por la rabia, mandó encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre, y orden  a sus soldados más robustos que atasen a Sidrac, Misac y Abdénago y los echasen en el horno encendido. El rey los oyó cantar himnos; extrañado, se levantó y, al verlos vivos, pregunt , estupefacto, a sus consejeros: -« No eran tres los hombres que atamos y echamos al horno? » Le respondieron: - «Así es, majestad.» Pregunt : -« Entonces, cómo es que veo cuatro hombres, sin atar, paseando por el horno sin sufrir nada? Y el cuarto parece un ser divino.» Nabucodonosor entonces dijo: -«Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que envió un  ngel a salvar a sus siervos que, confiando en él, desobedecieron el decreto real y prefirieron arrostrar el fuego antes que venerar y adorar otros dioses que el suyo.»

Salmo

Salmo: Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 31-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: - «Si os manten is en mi palabra, seréis de verdad discípulos m os; conoceréis la verdad, y la verdad os har  libres.» Le replicaron: - «Somos linaje de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie.  C mo dices t : "Ser is libres"~» Jesús les contestó: -«Os aseguro que quien comete pecado es esclavo. El esclavo no se queda en la casa para siempre, el hijo se queda para siempre. Y si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres. Ya s  que sois linaje de Abrahán; sin embargo, trat is de matarme, porque no dais cabida a mis palabras. Yo hablo de lo que he visto junto a mi Padre, pero vosotros hacéis lo que le habéis oído a vuestro padre.» Ellos replicaron: -«Nuestro padre es Abrahán.» Jesús les dijo: - «Si fuerais hijos de Abrahán, haréis lo que hizo Abrahán. Sin embargo, trat is de matarme a mí, que os he hablado de la verdad que le escuch  a Dios, y eso no lo hizo Abrahán. Vosotros hacéis lo que hace vuestro padre.» Le replicaron: - «Nosotros no somos hijos de prostitutas; tenemos un solo padre: Dios.» Jesús les contestó: - «Si Dios fuera vuestro padre, me amar is, porque yo sal  de Dios, y aquí estoy. Pues no he venido por mi cuenta, sino que él me envió.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Dios a quien veneramos puede libramos del horno encendido y nos librar  de tus manos”

Esta era la gran fe de los tres jóvenes cuya fidelidad nos relata la lectura de hoy, podemos trasladarla a tantas personas que, a lo largo de la historia han sabido mantener su fe hasta el martirio .

El pasaje relata el orgullo de Nabucodonosor, su confianza est  en el poder, en su riqueza; construye una estatua de oro para que todos la adoren como si fuera dios.

Los jóvenes, fieles servidores del rey, e incluso estimados por él, defienden con firmeza la fe en un solo Dios, el Dios de Israel, por tanto no adorar n la estatua. Su confianza est  en Dios, sólo el puede salvarlos y oran al Dios de Israel que verdaderamente los salva y hace exclamar al rey:“Verdaderamente no hay más dios que el Dios de Israel.”

Nosotros también estamos llamados a la fidelidad, pero a veces nos dejamos influenciar por el consumismo, sin darnos cuenta, nos ponemos del lado del dinero.  D nde me sitúo yo? La cuaresma, tiempo de conversión, nos puede ayudar a reflexionar y volver a ser fieles, al encuentro con Dios y ,con nuestra vida llevar el mensaje a los hermanos.

“Si os manten is en mi Palabra conoceréis la Verdad y la Verdad os har  libres”

Jesús, Palabra de Dios hecha Carne, es la Verdad que nos hace libres. Los judíos ponían toda su confianza en su linaje carnal: “somos hijos de Abraham”, por tanto, no son siervos de nadie. Jesús los reconoce como hijos de tal padre, pero no tienen la fe de Abraham, por eso tratan de matarlo. No aceptan la Verdad de su Palabra, que dice lo que ha visto junto a su Padre. Ellos se indignan más y le replican que tienen por padre a Dios.

A pesar de tanto rechazo, Jesús mantiene su Palabra, él es el enviado del padre, no ha venido por su cuenta, Salió del Padre y vino al mundo, pero el mundo no le recibí como el enviado del Padre.

Recibir a Jesús como el enviado, es aceptar su Palabra y vivir de acuerdo a sus enseñanzas. Sólo él nos da la verdadera libertad, la fuerza para proclamar la verdad ante los demás sin ninguna atadura sin miedos. El que es la **Verdad**, nos har  verdaderamente libres.



Jue

14

Abr

2011

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Quien guarda mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17,3-9:

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra, y Dios le dijo: «Mira, éste es mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de pueblos. Ya no te llamarás Abrán, sino que te llamarás Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré crecer sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como pacto perpetuo. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios.»

Dios añadió a Abrahán: «Tú guarda mi pacto, que hago contigo y tus descendientes por generaciones.»

Salmo

Sal 104,4-5.6-7.8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8,51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Os aseguro: quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.» Los judíos le dijeron: «Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: "Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre"? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?»

Jesús contestó: «Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: "Es nuestro Dios", aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera: "No lo conozco" sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría.»

Los judíos le dijeron: «No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que antes que naciera Abrahán, existo yo.»

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

En nuestro itinerario cuaresmal, la liturgia, en la Primera Lectura, nos presenta la figura de Abraham, figura que será refrendada por Jesús en el Evangelio. Dios establece una alianza con la humanidad representada en Abraham. Jesús en el Evangelio hace referencia a Abraham, vinculándose a la historia de aquellos que, por la fe y la vida, son auténticos descendientes del padre común de la fe, implicados y partícipes de la Alianza.

Alianza eterna entre Dios y la humanidad

A este anciano, cuya esperanza de ser padre se ha desvanecido por su edad, Dios le promete y anuncia que sus deseos se verán cumplidos con creces. En realidad, Dios le prometió una gracia doble: "Serás padre de muchedumbre de pueblos" y "os daré a ti y a tu descendencia la tierra en que peregrinas". Y esto garantizado por una alianza: Seré vuestro Dios" y "vosotros guardad mi alianza por siempre".

Abraham es el padre de todos los creyentes porque, contra toda humana esperanza, en contra de lo humanamente verosímil y prescindiendo de lo que la sola prudencia humana pudiera aconsejar, se fía de Dios. Dios sabrá lo que hace y cómo lo hace.

Y Dios lo hizo. No solamente por engendrar biológicamente a su hijo Isaac, sino, sobre todo, por ser modelo y padre de todos los creyentes. Y, desde entonces, su actitud de confianza en Dios, de fiarse de Dios, es un modelo para todos nosotros. "Guardad mi alianza, tú y tus descendientes".

¡Querer vivir! No querer morir

La vida eterna es hoy la Buena Noticia de Jesús. Según su promesa, ya no es una locura no querer morir, querer vivir para siempre. En realidad, es el deseo de todos los hombres, en todos los tiempos. Por eso, Jesús trata de dar cauce a ese deseo de eternidad que nos invade.

"Quien guarde mi palabra no conocerá lo que es morir para siempre". Pero, los judíos no le creyeron, argumentando que Abraham mismo, que tan bien había guardado la Palabra de Dios, había muerto. Jesús hablaba de otra vida, o del segundo tiempo de ésta. Demasiado para los judíos de entonces y para los pragmáticos "existencialistas" de ahora. Ya nos gustaría –dicen estos últimos- creer en algo tan fascinante y hermoso, pero –siguen argumentando- no se puede vivir de ilusiones.

Jesús no niega la muerte física, que él mismo padeció. Afirma, no obstante, que ésta no interrumpe la vida. Para eso nos ruega que escuchemos su Palabra, la guardemos y, con nuestras contradicciones e incoherencias, procuremos hacerla vida en nosotros. Lo demás, mejor que se lo dejemos a él.

Esto es lo que practicó, vivió y nos dejó como mensaje el popularmente conocido como San Telmo, patrono especial de navegantes y pescadores, que gozó de una enorme popularidad a lo largo de su vida dominicana, en el siglo XIII.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Vie

15
Abr

2011

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

"Creed a las obras"

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20,10-13

Oía el cuchicheo de la gente: «Pavor en torno; delatadlo, vamos a delatarlo.» Mis amigos acechaban mi traspié: «-A ver si se deja seducir, y lo abatiremos, lo cogemos y nos vengaremos de él.» Pero el Señor está conmigo, como fuerte soldado; mis enemigos tropezarán y no podrán conmigo. Se avergonzarán de su fracaso con sonrojo eterno que no se olvidará. Señor de los ejércitos, que examinas al justo y sondeas lo íntimo del corazón, que yo vea la venganza que tomas de ellos, porque a ti encomendé mi causa. Cantad al Señor, alabad al Señor, que libró la vida del pobre de manos de los impíos.

Salmo

Sal 17,2-3a.3bc-4.5-6.7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios.
Desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10,31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús. Él les replicó: - «Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?» Los judíos le contestaron: - «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios.» Jesús les replicó: - «¿No está escrito en vuestra ley: "Yo os digo: Sois dioses"? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y no puede fallar la Escritura), a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros que blasfema porque dice que es hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.» Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí. Muchos acudieron a él y decían: - «Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.» Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor está conmigo

Jeremías, el profeta seducido por su Dios, y de algún modo violentado a transmitir un mensaje de salvación, pero condicionada ésta a una conversión del corazón, a volver a la alianza pactada, se ve reducido a la burla y al desprecio de todo el mundo. Se queja de tener que predicar lo que no le gusta. Pero, inesperadamente, entona un himno de alabanza porque Dios está con él y sondea su corazón afligido; por eso a Dios confía su defensa. ¿Quién le vencerá?

Aprendamos del profeta a confiar en el auxilio del Señor, y digamos con el salmista: "En el peligro invoqué al Señor y me escuchó. Yo te amo, Señor. Tú eres mi refugio, mi fuerza salvadora.

Creed a las obras: ellas dan testimonio de que el Padre está en mí.

Desde el principio del Evangelio, S. Juan deja bien claro el rechazo de que fue objeto Jesucristo por parte de los judíos: "vino a los suyos, y los suyos no le recibieron". Incompatibilidad entre la luz y las tinieblas, fe e incredulidad.

A Jesús le envuelve el misterio, que oculta la verdad de su persona. Él podía decir mejor que Jeremías "Dios está conmigo". Pero su humanidad, en todo igual a la nuestra menos en el pecado, impedía ver la gloria del Hijo de Dios, que solo puede descubrirse a la luz de la fe, que es un don para los humildes y limpios de corazón.

Él, que pasó haciendo el bien a todos como testimonio del amor gratuito del Padre fue rechazado. Y sigue siéndolo hoy, porque el orgullo y autosuficiencia nos ciega la mente y endurece el corazón.

¡Señor, auméntanos la fe!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

16
Abr

2011

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su rebaño”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Así dice el Señor: «Yo voy a recoger a los israelitas por las naciones adonde marcharon, voy a congregarlos de todas partes y los voy a repatriar. Los haré un solo pueblo en su país, en los montes de Israel, y un solo rey reinará sobre todos ellos. No volverán a ser dos naciones ni a desmembrarse en dos monarquías. No volverán a contaminarse con sus ídolos y fetiches y con todos sus crímenes. Los libraré de sus pecados y prevaricaciones, los purificaré: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis mandatos y cumplirán mis preceptos, poniéndolos por obra. Habitarán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, en la que habitaron vuestros padres; allí vivirán para siempre, ellos y sus hijos y sus nietos; y mi siervo David será su príncipe para siempre. Haré con ellos una alianza de paz, alianza eterna pactaré con ellos. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.»

Salmo

Salmo Jr 31, 10. 11-12ab. 13 R. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño.» R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11,45-57

En aquél tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús. Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron: - «¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación.» Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: - «Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera.» Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos. Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente con los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos. Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: - «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?» Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hermosa profecía la que nos relatan Ezequiel en la primera lectura y Jeremías en los versos del salmo de hoy: El Señor reunirá a su pueblo disperso por el mundo, que caminará según sus mandatos poniendo por obra sus preceptos...

Y esta promesa se ha cumplido con la venida de Jesús. Esa Nueva Alianza que Dios, padre y madre, hace con sus hijos e hijas por medio de Israel, -Jesús pertenece a este pueblo- supone ahora entender el Pueblo de Dios más amplio que el propio Israel: el de las mujeres y hombres renacidos que acogen su verdad a través de una llamada personal: Yo soy el Buen Pastor. El pastor de las ovejas llama a cada una por su nombre y las ovejas lo siguen porque conocen su voz... Tengo otras ovejas que no son de este rebaño. A éstas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un sólo rebaño con un solo pastor. (Jn 10, 1-16)

Volvemos a releer las lecturas y no podemos evitar fijar la atención en términos como reunir, repatriar, un solo pueblo, alianza de paz, redención, gozo, alegría... y sin querer volvemos la vista al periódico de hoy y encontramos: inmigración ilegal, violencia de género, tropas del gobierno y tropas rebeldes, misiles, hambre, sufrimiento, tristeza... Reconozco hoy el mismo pecado que el que Dios ha querido salvar haciéndose hombre entre nosotros: la dispersión, la división que hace que por motivos de poder, egoísmo, avaricia, miedo a lo distinto, egocentrismo, ceguera a nuestra propia esencia de Hijos e Hijas de Dios, siga conviniendo que más de uno muera para que no perezcan las naciones enteras...

Queda lejos el Reino de Dios, en donde reine la armonía entre todos. Queda lejos la profecía en la que el Señor reúne a las mujeres y hombres dispersas por la tierra y convierte su tristeza en gozo.

Todos los signos que Jesús realiza son un avance del Reino, la certeza de que nada es imposible cuando la persona está en sintonía con Dios. Y sin embargo son percibidos como una amenaza; amenaza a los intereses de los que detentan el poder y salvaguardan la fe de su pueblo (pero sin el pueblo), al orden establecido que aunque injusto garantiza la "pax". Jesús, que no es ajeno a estas interpretaciones, no se deja limitar por ellas y cumplirá su proyecto hasta el final.

En el Evangelio de hoy se ponen de manifiesto las tensiones internas que en el seno de la religión judía de la época provoca la actitud de Jesús. Tensiones que desencadena en la jerarquía el deseo de matarle. A nosotros, Iglesia, que creemos en Jesús y nos reunimos en Él, nos toca hoy preguntarnos en qué seguimos contribuyendo a la división: individualmente primero y colectivamente después. Por qué temores limitamos la fe y las obras de los cristianos a lo políticamente correcto. En qué situaciones preferimos sacrificar personas y colectivos antes que debatir juntos realidades y buscar caminos comunes que nos lleven a habitar junto al Señor la tierra prometida a Jacob.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **17 de Abril de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).